



artes y letras

Carlos René Correa y su Obra Poética (Jaime González Sepúlveda)

Lo más importante y vivo de Carlos René Correa, es diverso y complejo como su propia obra. En ella resulta la fuerza poderosa del idioma, el sentido dramático de las condiciones humanas, la sensual claridad de la palabra poética, y la pasión extraordinaria por la vida, orientada a extraer de ella los jugos terribles, a desearla y poseerla en plenitud, con ardor e inextinguible fuego. Pero sobretodo se manifiesta aquella extraordinaria capacidad metalingüística —elevada como nadie lo ha hecho antes de él a un insuperado plano de creación lírica— la mayor y más característica de la tradición poética chilena.

No hay que olvidar que Carlos René Correa rompe a profundidad las capas, la mímesis popular, el velo singular a la sustancia real de la poesía a través de la metáfora, hecha a fuerza de intuición e inteligencia, pone en juego en descubrir el valor lírico de las cosas simples y sencillas, como una o vulgar, y, en particular, tiene el acierto insuperable de expresar la popular dentro de una extraordinaria concepción que en ella el sentido revolucionario de su realismo con la trascendente vitalidad del verso límpido.

La poesía de Correa resume, por eso una fuerza plástica vida dramática sorprendente. Esto es uno de sus valores fundamentales, una de las contribuciones esenciales a la poesía chilena contemporánea. Con él surge una nueva sensibilidad estética que lleva, sin embargo más y apuesto en la mejor tradición poética chilena. Con tanto se ha escrito que Carlos René Correa toma la mejor tradición y la fantasía moderna, no en estas confesiones, se local y universal, pertenece por la sensibilidad a su tiempo, pero se dice que no rompe ni desdota nada. (Aldunate).

Al contacto de las páginas entrañables del poeta se nos revela a plenitud la extraordinaria fuerza de un lenguaje en el que la realidad aparece como objeto amado por la muerte. La muerte está presente, allí en el verbo humano, realista, creante, como sustituto, pero, a la vez como afirmación de la plenitud del vivir. En otras palabras: es la "plenitud artística

que intenta afirmarse contra el inevitable signo al polvo de la destrucción, el riesgo de la creación humana. La poesía entonces, es instrumento no sólo de afirmación chagorosa, sino de beatitud agónica. Pero —he aquí la singular expresión del poeta chileno— la muerte para él, aumento de toda actividad momentáneamente lírica, no es obstáculo para el gozo pleno de la vida.

En la naturaleza donde se obra, se manifiesta y arrastra en ella toda pasión fundamental, no por eso desciende a desvirtuar el sentido más de la realidad, a evocarla o conmemorarla por arte de magia. Todo lo contrario. En esta poesía donde la tradición chilena se manifiesta en su más alto esplendor de límpido, de radiante luz, de alegría, de pasión humana, es en la de Carlos René Correa. La tensión del poderoso misterio lírico que se advierte en su poesía, es la expresión de la vida cotidiana contra el tiempo. Que lo es en todas partes y en todas épocas. Pero dentro de la realidad chilena donde está siempre su pulso cóctico y arbitrario sin embargo, es definitiva, la afirmación vertical del poeta se levanta de entre los horizontes de su vida toda sin remedio, para celebrar y celebrar la alegría del vivir.

Lo que se ha querido ver como la sustancia capital de su expresión artística — no viene a ser otra cosa en el fondo que el reflejo de su voluntad vigilante sobre la realidad chilena. Realidad histórica que constituye — fuera del puro auto límpido — el fundamento insustituible de toda obra de arte.

En Carlos René Correa, el sentido de la vida es el primario fuego del quehacer poético. No hay exclusivamente poesía en su palabra, sino esplendor de fulgurantes llamas, que arrojan la rigidez más honda de la pasión por trascender y soñar. Ver de agua, signo de vida, luz de claridad instantánea, majestad ineluctable de la herencia del hombre.

El núcleo capital de la metáfora y de la imagen de Correa es una brillante, arrojante aspiración de claridad. Todo lo que es palpable-savia, sangre-corriente estia-

dora de agua, flama de los ojos o del corazón le arroja la imagen. Ni el odio, ni el amor, ni la pasión metalingüística entorpecen su voz, porque la honda vitalidad está en el amor, en el dolor que quema con gozo y poderosamente al por, en la pasión que abraza, porque el amor, no es otra cosa, es definitiva, que la expresión más densa, original y violenta de la vida. El mundo del poeta — responde plenamente a esa emoción equilibrada entre el sentimiento poderoso del amor y su trascender hacia la realidad, completándose e hiperrealizándose. En su lenguaje que es como un río saltando entre las piedras, breñales y arenas que de vez en cuando, resaca, el poder del verso es decisivo sobre la comunicación con la naturaleza. Realidad de signos apasionados, crucible de madera, flores, nombres de paloma, ríos del alma, vuelo pasado del alarido, batallas ardidas de elementos cócticos, esto es, en fin, fuerza vital resonante y profunda, desbordándose del verso temporal transponiendo las fronteras del suelo y perfilando el latir cóctico de la sangre. Toda es emoción de vida amada, todo es calor enamorado de las cosas del mundo cotidiano, que es como decir el mundo chileno, se traduce en un ímpetu humano, real y terrenal, que tiene mucho de profeta o misterio, de clamor de hombre sentido sobre la dura y sola margin de la tierra amada.

De Correa — como realidad — vive en el poeta y a Chile como nación entrega el clamor entero de su poesía. Más de la realidad, quizás, que eleva al poético arte de transmutación sin deformar el origen de la poesía. Placidez de la imaginación, ímpetu de la invención más variada, sensual aspiración de inaugurar la poesía en su resonancia temporal.

También hay el eco profundo, desgranado casi, de una corriente —agónica—, posición del hombre ante el mundo contemporáneo, y el silencioso clamor de la elegía en la poética desgarradora de su memoria que surge desde el fondo de la más genuina tradición chilena.

En poesía no es importante la mirada, sino profunda y poética revelación hecha para perdurar. Y perdurar por la expresión genuina de la vida de un hombre enamorado y amante entre pasiones creadoras, entre la alegría y la tristeza, y la melancolía del desamor para entre el latido, todo eso en fin, que va dejando la vida entre los dedos de una poética aman-

Carlos René Correa y su obra poética [artículo] Jaime González Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Sepúlveda, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos René Correa y su obra poética [artículo] Jaime González Sepúlveda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile